

Movimiento afroperuano: entre el desinterés político y la ambigüedad del Estado

La arquitectura sobre la cual se construye la idea de comunidad nacional enuncia un sentido contradictorio de origen. Restringe la idea de comunidad y nación, a la comunidad de unos pocos, excluyendo y subalternizando a los “otros” a partir de marcadores étnicos como los rasgos y tonalidad de la piel, la adscripción cultural, o el uso de una lengua originaria. Callirgos (2018) citando a Rosaldo (1991) señala que la adquisición de la ciudadanía plena en el Estado-nación demandaba como condición el despojo de la identidad original.

En consecuencia, el vínculo y el reconocimiento de la ciudadanía, supuso para las poblaciones indígenas el abandono sistemático de sus referentes culturales más cercanos y visibles como la lengua, cuando no, procesos de negación que se vienen revirtiendo pero que en menor medida subsisten como doloroso ejemplo de los costos de la adscripción compulsiva a esta idea de comunidad nacional.

Ahora bien, en el caso de los afrodescendientes sin la articulación de una lengua originaria de por medio y con una vinculación otra con la tierra y el territorio, el escenario es distinto. El proceso de asimilación no tiene como punto de partida la negación de la identidad étnica afroperuana –que por otra parte continua en proceso de fortalecimiento- pero si la subalternización de la misma a partir de un conjunto de estereotipos y prejuicios que sostienen el racismo y la exclusión.

Sin embargo, en ambos casos opera una lógica de funcionamiento del Estado moderno que modela desde el ejercicio de su autoridad la vida social y las formas de construcción de los sujetos configurando las dimensiones más subjetivas de la cultura en conformidad con los valores, ideales y necesidades del capitalismo moderno o, como menciona Migdal (2017) busca “crear una uniformidad o universalidad dentro de sus fronteras para vivir”.

Consecuencia de ello es la conformación de un Estado omnipresente que se expresa a sí mismo en sus instituciones y procedimientos, pero también en sus valores y sentidos comunes sobre el bienestar, el desarrollo y la ciudadanía. Al respecto nuevamente Migdal (2017) sostiene que:

“A diferencia de la mayor parte de las estructuras políticas premodernas, el Estado ha buscado imponer una conformidad máxima y uniforme sobre la vida social dentro de unas fronteras extensas- y aun así circunscritas-sus líderes han buscado la obediencia incluso en los ámbitos más personales de interacción social, desde establecer con quién uno puede compartir cama hasta cómo se debe enterrar a los muertos” Migdal (2017, p.62, 63).

Esta búsqueda de la conformidad máxima encuentra en las instituciones estatales una eficiente correa de transmisión. La escuela por ejemplo es un escenario de contradicción permanente entre la formación de una ciudadanía intercultural y la reproducción de los estereotipos y prejuicios.

El último censo de población y vivienda 2017 configura un escenario muchas veces imaginado, pero hasta el momento ausente de la estadística oficial nacional. Según estos resultados, la población total de afroperuanos asciende a 828.841 habitantes, cerca del 4% de la población nacional de los cuales 45.8% son mujeres y 54.2% varones que habitan en promedio un 83.2% en áreas urbanas del país, mientras que el 16.8% lo hace en las áreas rurales.¹

El grupo etario más numeroso se ubica en el rango de 15 a 29 años, 272.091 personas, coincidentemente en el ciclo que abarca parte de la educación básica regular y la educación no universitaria y universitaria.

Si bien es cierto, el último censo de población y vivienda presenta información valiosa sobre población afroperuana, la ausencia y en algunos casos fragilidad o poca sensibilidad en los registros administrativos sectoriales -como es el caso de educación- para incluir por ejemplo preguntas de auto identificación étnica en las fichas de matrícula, limita la posibilidad de contar con información más específica sobre el acceso, permanencia, culminación oportuna, logros de aprendizaje, diseño y distribución de material educativo, etc. para niñas, niños adolescentes jóvenes y adultos de la población afroperuana.

La ausencia de información específica sobre estudiantes afroperuanos y su tránsito en el sistema educativo resulta relevante en tanto evidencia las contradicciones en el propio Estado para generar dicha información y con ello diseñar e implementar una oferta educativa pertinente y relevante para la atención de la población afroperuana. Dicho de otro modo, la débil presencia de la situación educativa de los estudiantes afroperuanos en la agenda educativa no facilita la incorporación de la variable étnica en los sistemas de información sectorial y mucho menos la atención diferenciada en términos de acceso y calidad.

Mientras tanto, Las formas más visibles y violentas de discriminación étnica en la escuela son aquellas que se expresan en insultos, bromas de doble sentido vinculadas al color de la piel u origen étnico, reproducción de estereotipos y prejuicios que vinculan a los estudiantes afroperuanos a actividades físicas más que intelectuales, etc. Y por otro lado, otras formas menos visibles, pero igualmente significativas de exclusión, que se inscriben más en el terreno de la violencia simbólica o discriminación estructural que se expresa en la invisibilización de los aportes de la población afroperuana al desarrollo del país

¹ Fuente: Censos Nacionales 2017: XII de Población, VII de Vivienda y III de Comunidades Indígenas - Instituto Nacional de Estadística e Informática. Elaboración: Dirección de Políticas para la Población Afroperuana (DAF) - Ministerio de Cultura.

y en la subalternización de sus expresiones culturales, de manera tal que el desarrollo de las propuestas pedagógicas y curriculares no contribuyen a combatir un sistema de representación negativa asociada a la población afroperuana. Con lo cual, desde la escuela asistimos a la reproducción incesante de representaciones estigmatizadas sobre los afrodescendientes, sus saberes, sus expresiones culturales y sus potencialidades.

Este ejemplo desde lo educativo nos permite evidenciar la ambigüedad estructural del Estado que suscribe el valor de la diversidad, vuelve legible la presencia de la población afroperuana a través de la estadística oficial, reconoce derechos, pero al mismo tiempo parece sentirse cómodo en la inmovilidad. En tanto las demandas convenientemente encapsuladas en la maquinaria procedimental de la estructura estatal no parecen ser incompatibles con la centralidad económica y la expansión del capital, o en palabras de Žižek (2001, p.175) citado en Callirgos (2018) se “busca domesticar las diferencias o construir una pantalla para el anonimato universal del Capital”.

Dentro de una perspectiva más general esta ambigüedad estructural se desarrolla en todos los sectores. Las innumerables mesas de trabajo, lineamientos, programas y políticas dan cuenta de la abundancia de espacios e iniciativas para canalizar las demandas de la población afroperuana. Sin embargo, a pesar de ciertos avances y la sincera intencionalidad de cambio expresada en cada iniciativa, la permanencia de las brechas económicas y sociales, así como el racismo y la exclusión provenientes de nuestra herencia colonial aún se mantienen.

Por consiguiente, cabe preguntar si la demanda es lo suficientemente perceptible para los espacios y decisores de política o por el contrario es la misma abundancia de “ventanas de oportunidad” la que termina por canalizar y modelar la demanda desde una particular racionalidad política neoliberal que termina atenuando las posibilidades para vigorizar una agenda afroperuana. Es decir, que el histórico desinterés político para la atención de la población afroperuana viene acompañado a su vez de un conjunto de estrategias, procedimientos y estructuras convenientemente diseñadas, en términos de Foucault (1978) para gobernar la vida.

De acuerdo con este punto de vista, ¿desde dónde es posible fortalecer la unidad de una agenda afroperuana?, ¿desde la reivindicación de una ancestralidad africana? Aunque en gran medida se trate de una África imaginada pero que moviliza la construcción de imaginarios. ¿Desde la dimensión histórica, ideológica y cultural? ¿desde el fortalecimiento de un sentido de comunidad y destino en común? ¿O desde la demanda de políticas que garanticen los derechos de la población afroperuana?

Quizás se trate de la articulación de estas y otras dimensiones en el marco de una agenda común afroperuana. Sin embargo, para que esto ocurra es necesario el fortalecimiento de un movimiento afroperuano que por el momento no resulta demasiado visible en el imaginario nacional y que se expresa de manera fragmentada en un conjunto heterogéneo de instituciones de diversa naturaleza que desde sus propios énfasis persisten en la lucha contra el racismo y la demanda por el reconocimiento de los derechos de la población afroperuana pero que no logran aglutinar al conjunto de la población afroperuana del país.

Dentro de este orden de ideas uno de los desafíos mayores para un movimiento afroperuano pasa para algunos como Valdivia (2013) “por la construcción y el fortalecimiento de la identidad de la población a la cual se busca representar”. En esa perspectiva, resulta vital entonces acortar la distancia entre los grandes marcos internacionales, las políticas públicas y la producción intelectual con los espacios locales y territoriales donde la población afroperuana desarrolla su experiencia de vida. En otras palabras, hacer un camino de doble vía que permita generar un sentido común o la posibilidad de apropiación y resignificación de conceptos como diáspora africana o afroperuanidad por parte de la población afroperuana en el nivel local.

Finalmente, redimensionando la viabilidad de una comunidad nacional más incluyente y abarcadora de la diversidad cultural, conviene tener presente la advertencia de Judith Butler (1992, p.14), mencionada por Callirgos (2018) “en la lucha misma por la emancipación y la democratización, podríamos adoptar los mismos modelos de dominación por los que fuimos oprimidos, sin darnos cuenta de que una de las formas en que la dominación funciona es a través de la regulación y producción de sujetos”.

Bibliografía

Callirgos, Juan Carlos

2018 Neoliberal discourses and ethnonormative regime in post-recognition Peru: redefining hierarchies and identities.

Foucault Michel

2007 Nacimiento de la biopolítica. Fondo de Cultura Económica.

Gupta Akhil

2017 El Estado y las políticas de pobreza, en Sandoval Pablo (ed). Las mascararas del poder: Estado, etnicidad y nacionalismo. IEP.

Migdal Joel S.

2017 Estudiar al Estado, en Sandoval Pablo (ed). Las mascararas del poder: Estado, etnicidad y nacionalismo. IEP.

Valdivia Nestor

2013 Las organizaciones de la población afrodescendiente en el Perú: discursos de identidad y demandas de reconocimiento. Grade.

Martin Moya

Antropólogo con experiencia en Gestión Educativa Descentralizada e Intercultural, planificación, ejecución y monitoreo de programas y proyectos educativos con enfoque de desarrollo humano e interculturalidad. Ha sido Asesor de la Dirección Nacional de Educación Intercultural Bilingüe, consultor de Unicef y de otras instituciones nacionales y regionales.

<https://www.facebook.com/martin.moya.56>